



NO LE importó que durante unos buenos veinte años sólo le conocieran sus vecinos. Leer a Dostoiévsky le parece una forma de seguir "un corto curso de humildad literaria". Es tierno, vívidico, honesto, agresivo, franco y apasionado. Se auto define como "más bien torcido" y le escabulle el cuerpo a las asambleas, mesas redondas, círculos, tascas y asociaciones. Considera, como Flaubert, a los intelectuales sus enemigos personales.

La semana pasada, el jarado (Eduardo Boninguez, sector de la U; Hugo Morán, Ministerio de Educación; Ezequiel Pereira Salas, Academia de la Lengua; Francisco Coloane y Atilio Guerrero, por la SECH) otorgó a Carlos Droguett, 58, casado, 2 hijos, 9 libros publicados y otros tantos guardados, el vigésimo noveno Premio Nacional de Literatura, haciendo hincapié en la transcendencia internacional que ha tenido su visión de Chile y de sus hombres.

Como es un gran lector, sus preferencias no terminan. En primera fila, coloca a Marcel Proust. Los momentos de las horas infantiles los debe a Ed-



CARLOS DROGUETT
Tiempo, vívidico, honesto, agresivo

un mundo de olores, de recuerdos, de vertiginosas vueltas en torno a lo que un ser humano tiene en la cabeza, haciéndose y deshaciéndose en busca de la madre. Que está ahí mismo, no más.

Las novelas *Sapey el cristiano* y *1000 gotas de sangre y 200 de sudor* reconstruyen políticamente la Conquista de Chile, mediante una escritura que recupera el azar, la violencia de la sangre, el camino de la historia. Curiosamente, el lenguaje es un elemento que juega desastrosamente por recomponerse en otro tiempo sin caer en el arcaísmo ingenuo. Droguett ha contado que el tema le vino, como en otros casos, mientras buscaba en los libros de José Toribio Medina, de *Crescente Erasmiz*, materiales para su memoria de prueba en la Escuela de Derecho.

Con *Patas de perro* (1965), Droguett se adentra en la más honda mirada al alma humana que existe en su literatura. El ser delirante, a medio camino, entre un primitivismo y unos exigencias. De trampa en trampa. De fracaso en fracaso. De rima en rima. Y los formales alucinaciones del odio, el resentimiento, la codicia, la miseria y el empujamiento de la condición humana, hacen horrible el mundo, horrible y desgarrado.

Después han venido más narraciones. *Los mejores cuentos* (1966), *El sombrero* (1967), *El hombre que había olvidado* (1968). El tono se mantiene variando en grados, en busca de esa noción terrible que consiste en mirar a solas el alma humana. Hayo sentí la grandesa de ella o el asco universal.

Hicieron una película con Eloy. Pre-

tiere no acordarse. Sus ediciones brotaron en México y Argentina. Las revistas internacionales buscaron sus respuestas que causaron escoror, respeto o indignación. Se le pasó de mano y algunos accedieron a ponerlo en tigre de rechá para el boom. Ni uno que hizo.

Tiene sus dudas sobre el asunto del escribir. "¿Por qué debe el alcoholismo? El diría que porque no lo puede evitar. Yo tampoco, y como él, no lo considero una desgracia. Es más bien una fatalidad, tomando la expresión en su significado esencial".

Uno o varios bledos

¿Cómo escribe? Los estímulos vienen de todos modos. "Una frase encontrada en un expediente me sugiere muchas cosas: a veces es el comienzo de algo, de una historia probable. Sirve como trampolín para recuperar un tiempo y da lugar a múltiples situaciones. Una página de Dumas, o *Le père Goriot* me llevan a reconstituir viejas caminatas por la calle Independencia de otro tiempo, a revivir escenas aparentemente olvidadas".

Digamos que su descanso es el blegar. En su estilo, con una cadencia impenetrable que se detiene para tomar fuerza, que agacha la cabeza para mirar bien el camino sin importarle piedras ni ramas altas. Pasando ríos y escalando montañas. A pulmón abierto, la caminata. Rasoplando y maldiciendo a la bendita, a los hombres y a las dificultades; pero, en el fondo, amándolas verdaderamente, porque es así y el Premio Nacional le ha de importar un bledo o varios bledos. Según y cómo. ■

PELICULA DE "ELOY" El autor como actor



Premio Nacional

Se hizo justicia

gar Allan Poe, pero hay afecto, también, por Knut Hamsun, Selma Lagerlöf y toda la literatura rusa del siglo diecinueve. De la novela latinoamericana actual, se queda con la de México. Y de Chile tiene una línea, que incluye a Pedro Véliz, Baldomero Lillo y Manuel Rojas. A los criollistas, ni en pintura.

Cuando publicó en 1953 *Setenta muertos en la erradura*, no supieron por dónde tomarlo. Eso no es novela. O no parece serlo. Que aquí o que allá, se abanicó porque veía el rumbo que tomaba el caballo. Con la historia de los muertos del Seguro Obrero, Droguett se embarca en una novela gestada a rituales, con un cuerpo histórico resucitado por el lenguaje abigarrado, posesivo, mitologizante.

Eloy, premiado en 1959 en España, es una de las novelas grandes de América. Copiando la interioridad del hundido criollo acosado, en sus últimas horas, engrandeciendo el universo y propone

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se hizo justicia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile